

Estudio con más de 1.500 participantes:

Siete de cada 10 escolares chilenos no ven nocivo apostar *online* y expertos llaman a abordarlo con educación

■ El 72% de los estudiantes de octavo básico a cuarto medio muestran una actitud neutra o positiva frente al tema. El desafío, señalan los expertos, es revertir esta percepción antes de que la normalización derive en consecuencias problemáticas.

CONSTANZA MENARES

Las apuestas digitales ya no son un fenómeno marginal entre los jóvenes. Así lo concluye un estudio realizado por Copreventive e impulsado por la Corporación de Juego Responsable: el 72% de los escolares de octavo básico a cuarto medio muestra una actitud neutra o positiva frente a las apuestas.

La investigación, que incluyó a más de 1.500 jóvenes de 12 a 32 años —y desde donde se extrapolan datos específicos para estudiantes—, reveló que el 58% de los participantes ha apostado alguna vez en su vida y el 36% de las personas han apostado *online* alguna vez. Asimismo, la evidencia muestra que la puerta de entrada a esta conducta se ha desplazado a la adolescencia, con un promedio de inicio a los 15,5 años.

“Desgraciadamente, dentro del grupo etario escolar está bien normalizado el tema. Es súper complicado cuando no se tiene la conciencia y se perciben las apuestas como algo que no es problemático”, afirma Ángela Carmona, presidenta de la Corporación de Juego Responsable.

La normalización no se limita a los compañeros de clase, agrega la también fundadora de la Agrupación de Jugadores en Terapia (Aju-ter): “Hay muchos padres o tutores que también lo normalizan, incluso apostando frente a los niños”.

Ese entorno, sumado a la fuerte presencia publicitaria en redes sociales (según el estudio, al menos un 70% de los encuestados ha visto publicidad de apuestas), contribuye a que el apostar se perciba como parte del entretenimiento cotidiano.

Jimmy Corvalán, psicólogo del Centro Walnut, entidad especializa-



Baja en el rendimiento académico, irritabilidad y problemas de sueño podrían ser síntomas iniciales de una relación problemática con las apuestas.

da en el tratamiento de adicciones, asegura que hoy “los jóvenes tienen una percepción distorsionada del juego como entretenimiento inofensivo o una forma rápida de obtener dinero”.

Además, continúa, “ahora no es necesario entrar a un casino, las apuestas están en el celular, funcionan 24/7 y están a un clic de distancia”.

Señales de alerta

En el plano escolar, las primeras señales de alerta suelen ser conductuales y emocionales, coinciden los entrevistados. “Uno de los

indicadores más tempranos es la preocupación excesiva por la apuesta. Esto se observa en estudiantes que hablan constantemente del tema, revisan estadísticas y cuotas en clases, siguen resultados deportivos de manera casi compulsiva o pasan gran parte del día conversando sobre apuestas y validándose frente a sus pares”, explica Corvalán.

Y añade: “También suele aparecer irritabilidad, especialmente cuando no pueden apostar o están atravesando una racha de pérdidas. En muchos casos, el juego comienza a utilizarse como una forma de regulación emocional; por ejemplo, para

manejar el estrés o el aburrimiento. Otra señal importante es la mentira u ocultamiento respecto del tiempo o dinero dedicado a apostar”.

Baja en el rendimiento académico, mayor distracción en clases, ausencias frecuentes y problemas de sueño, muchas veces asociados a la necesidad de seguir eventos deportivos y sus resultados, son otros síntomas a los que hay que estar atentos.

“Estas señales no explican necesariamente que exista un trastorno consolidado, pero sí pueden indicar que el estudiante está desarrollando una relación problemática con el juego”, advierte el psicólogo.

Prohibición de celulares

El comienzo de este año escolar también marca la entrada en vigencia de una importante ley en el país: aquella que prohíbe y regula el uso de celulares en establecimientos educacionales.

“Los colegios deben cumplir con implementar la medida, explicar los riesgos y dar a conocer a los estudiantes la realidad respecto al impacto de la tecnología. Pero, a su vez, se debe preparar a los escolares en habilidades digitales”, señala Soledad Garcés.

Por su parte, Jocelyn Catalán dice que “la educación digital no depende exclusivamente del uso o no uso de un dispositivo, sino de la capacidad de comprender críticamente el entorno tecnológico. Ahora bien, la regulación del uso de estos en las aulas puede ser una oportunidad para ir más allá del control y avanzar hacia una conversación pedagógica más profunda”.

Prevención

Jocelyn Catalán, profesora de Educación General Básica y coordinadora de Educarchile, advierte que “como sistema educativo, no podemos abordar este fenómeno desde la preocupación, sino desde la formación, entendida como una responsabilidad compartida por toda la sociedad”.

La experta añade que, en los colegios, se debería integrar este debate pedagógicamente y no como algo aislado. Y ejemplifica: “En Matemáticas, al trabajar probabilidades y análisis de datos, se podría reflexionar sobre cómo funcionan los juegos de azar y por qué las promesas de ganancia suelen invisibilizar el riesgo real de pérdida. En Lenguaje, el análisis de discursos persuasivos y publicidad permite identificar estrategias comunicacionales que apelan a la emoción, la urgencia o el éxito fácil, fortaleciendo la lectura crítica”.

Según la docente, la clave es “que el abordaje no sea anecdótico, sino formativo, fortaleciendo habilidades para la vida en un entorno digital cada vez más complejo”.

Soledad Garcés, académica del Diplomado en Bienestar Socioemocional y Convivencia Escolar de la U. de los Andes, suma otra idea: “Ensayar en calma situaciones reales y ver cómo actuarían los alumnos frente a estas, es una buena actividad para poder prepararlos para situaciones futuras que podrían vivir. Hay que explicar cómo funciona el negocio de las apuestas y cómo evitar caer en esa trampa a temprana edad”.